



El futuro del pasado arquitectónico

Saro Alemán
Historiadora de Arte

A la idea inicial de hacer un pequeño balance del esfuerzo realizado por los Planes Generales, o por los Especiales de Protec-

ción y Reforma Interior de los diversos centros históricos de la isla se impone, por coyuntura, la necesidad de “alegar” sobre los últimos vaciados hechos en edificios protegidos en el centro histórico Vegueta—Triana. Habrá que dejar, para mejor ocasión, esta primera intención mucho más positiva.



El Hotel Monopol en la actualidad

Bien es verdad que algunas de estas “intervenciones” de vaciado de la estructura espacial interior y conservación de la fachada llevan mucho más tiempo coleando. Me refiero al Hotel Monopol en la Plazuela, las casas número 21 y 23 de Doctor Chil, además del cuarto patio del Seminario —el quemado— localizado en la fachada a López Botas. Aunque estas tres intervenciones sean diferentes por los nuevos usos que introducen —oficinas en Doctor Chil, locales comerciales y multicines en el Monopol o residencia de sacerdotes en López Botas y todas con aparcamientos— parten de una misma interpretación y consideración de la arquitectura del centro histórico: pura imagen de fachada con la escisión entre planta y alzado, entre interior y exterior.

Dado que ha sido imposible ver, por diversas razones, estos tres proyectos y que he podido consultar tan sólo uno de los expedientes, es imposible indicar donde se han producido los correspondientes “mareos de la perdiz” desde el punto de vista administrativo cuando, como son estos casos, se conceden licencias que la “norma” municipal no permite aunque sea subrogando competencias.

De “cartón piedra”

Por lo mismo, tampoco puedo afirmar si el proyecto para estos nuevos usos ha respetado la constitución tipológica de estas partes de la ciudad. En tal caso, si estas operaciones volvieran a ser de “cartón piedra” se estaría confirmando cuál va a ser el futuro de la arquitectura del pasado, de la ciudad histórica. A estas alturas es casi inútil citar al Aldo Rossi de “La arquitectura de la ciudad” y su crítica a tanta consideración ambientalista.

Como quiera que lo que se busca es aumentar volumen desde intereses especulativos y llenar de aparcamientos donde se debería peatonalizar, no es exagerado calificar que estamos ante una situación perversa. Así, en un primer momento al estar catalogados los edificios se desvalorizan para, en un segundo momento, y tras conseguir cambios de usos y de los niveles de interpretación, se revalorizan. En suma, este es el resultado práctico de las protecciones y defensa de estos barrios históricos.

Esta defensa de los barrios históricos no niega la necesidad de que existan experiencias de la contemporaneidad en Vegueta—Triana. Y para botón esta muestra paradójica e hipócrita: al mismo tiempo que se vaciaban los patios del Seminario y el Monopol, se montaba una histriónica valoración del ruinoso kiosco de la música del Parque de San Telmo y, cómo no, se intentó rechazar el proyecto de nueva planta por vanguardista y “modernista”. Por sus obras los conocemos. ●